



INTERVENCIÓN DE VICENTE GOTOR SANTAMARÍA

11 DE ABRIL DE 2012

Gracias a todos por su presencia en este acto; gracias por arroparme y por acompañarme en este momento tan importante para mí, en el que no puedo evitar recordar este mismo escenario cuatro años atrás. Tomo por segunda vez los atributos que representan la gran responsabilidad que asumo como Rector de la Universidad de Oviedo.

Es para mí un privilegio enorme tener la posibilidad de renovar mi compromiso con la comunidad universitaria y con la sociedad asturiana. Y lo hago rodeado de amigos que me estimulan con su ejemplo, y sintiendo el abrigo de un equipo, porque creo que todo proyecto de prosperidad y futuro debe ser colectivo.

Inicio mi intervención con un amplio y sentido agradecimiento a los representantes institucionales, cuya presencia simboliza el apoyo hacia la Universidad y que deben velar por que nunca se rompa esa confianza mutua que debe presidir la relación entre nuestra institución y la sociedad asturiana a la que sirve.

Mi agradecimiento más profundo es para la comunidad universitaria, que me ha dado de nuevo su apoyo y su confianza; que ha demostrado que cree en un proyecto sólido de futuro. El profesorado, el personal de administración y servicios, y los alumnos componen la columna vertebral de esta institución cuatro veces centenaria, y me han concedido el privilegio de asumir hoy, con orgullo, emoción y una enorme responsabilidad, un segundo mandato al frente del Gobierno de la Universidad de Oviedo.

Quiero lanzar desde este Paraninfo, una de nuestras señas de identidad más queridas, un mensaje de futuro, para nuestra comunidad universitaria y para la sociedad. Estamos en un lugar que aún como pocos, tradición e historia con innovación y porvenir. Con ese espíritu de continuar con lo bien hecho,

aprender de los errores, mejorar lo mejorable y avanzar con paso firme, es con el que inicio este segundo mandato, en el que pretendo continuar con el plan estratégico que nos llevó a alcanzar el sello de Campus de Excelencia Internacional; una hoja de ruta que busca modernizar nuestra institución y convertirla en un referente más allá de nuestras fronteras.

Como he dicho en varias ocasiones, nuestra Universidad tiene por primera vez un plan estratégico diseñado por nosotros, que incluye nuestras fortalezas y nuestras debilidades. Hace unos días, el Ministerio de Educación ha comunicado que ya no apuesta por los Campus de Excelencia y tengo que decirles que no me ha sorprendido esta decisión; más bien la esperaba al comprobar que se cedía a presiones con posteriores convocatorias para que todas universidades consiguieran el sello. En mi opinión, la política de 'café para todos' no sirve, a mí nunca me ha gustado, no la practico ni la practicaré, es necesario premiar sólo por mérito y capacidad.

Nosotros vamos a seguir trabajando en esta hoja de ruta. El pasado mes de octubre fuimos la Universidad mejor evaluada por la Comisión Internacional en la convocatoria de seguimiento de los Campus de Excelencia. Y, ahora, la prestigiosa Universidad de Cambridge menciona por primera vez a la Universidad de Oviedo entre 34 universidades, por nuestro trabajo en el bilingüismo, la transferencia y otras acciones que están contempladas en nuestro proyecto estratégico.

Si miro hacia atrás, hace ahora cuatro años, creo que podemos ver lo mucho que hemos cambiado y avanzado, pero miro hacia adelante y veo también todo lo que tenemos por recorrer. Es un gran reto, pero es un reto compartido. Es el momento de consolidar dinámicas que hemos puesto en marcha y que han demostrado que funcionan, y desplegar nuevas iniciativas, para hacer coincidir la universidad que queremos con la que nuestra sociedad necesita.

Diálogo, lealtad, eficiencia, austeridad, transparencia, conocimiento, internacionalización, participación, cultura y excelencia son los principios que pienso seguir en mi particular decálogo para, desde la experiencia, potenciar y consolidar nuestra universidad.

Una vez superado el ecuador de la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, es el momento de hacer el primer balance y ver qué se debe mejorar, pero sobre todo es el momento de, como decía Séneca, atrevernos a emprender aunque seamos conscientes de las dificultades.

Emprender para mejorar la docencia, la investigación y la gestión; modernizar nuestros servicios universitarios; reducir el fracaso académico y mejorar los índices de empleabilidad de nuestros estudiantes; consolidar unos campus más accesibles, que sean verdaderos espacios sociales de aprendizaje; potenciar la internacionalización; reforzar la relación con las empresas y el sector productivo, y convertir a la universidad en el motor del desarrollo económico y social; avanzar en la responsabilidad social; y para aumentar la participación de la sociedad en la universidad e impulsar la cultura. Todo ello, manteniendo como principio básico en todas nuestras actuaciones la austeridad y la eficiencia.

Ya hemos recorrido gran parte del camino o, al menos, hemos sentado las bases. Vamos a hacer una apuesta clara por el Postgrado, por los másteres universitarios internacionales, interuniversitarios y en colaboración con la empresa que hemos implantado, y por el doctorado. Necesitamos un postgrado que nos permita competir con las mejores universidades de Europa y que atraiga a Asturias a los mejores estudiantes de máster y doctorado. Somos conscientes de las dificultades que estamos teniendo con la puesta en marcha del Centro Internacional de Posgrado. Habíamos proyectado su nueva sede en el edificio Arguelles y por razones que todos conocen nos hemos visto obligados a retrasar el traslado, pero estamos trabajando para que nuestro

centro sea una referencia internacional, apoyado también en las Escuelas de Doctorado que pondremos en marcha.

Y, por supuesto, vamos a impulsar la internacionalización, un eje transversal que debe empapar todas nuestras políticas universitarias. Hemos hecho una importante apuesta por el bilingüismo que no solo debemos mantener sino que debemos impulsar. Nuestro objetivo es implantar grados íntegramente en inglés y promover, a partir del próximo curso, títulos dobles en grados con universidades extranjeras.

La mejora de la calidad docente y de la investigación siguen siendo las grandes misiones de la Universidad. Pero tenemos también que velar por la tercera misión: la transferencia de conocimiento. Tenemos una investigación fuerte y competitiva, pero debemos exigirnos más, tenemos que conseguir que la sociedad se beneficie de nuestro conocimiento, y eso se consigue con más patentes, más proyectos internacionales y más contratos con empresas. Con la creación de la empresa Univalue por las universidades que constituimos el grupo G9, nuestra universidad está avanzando en esta transferencia de tecnología; varias investigaciones de diferentes grupos de la universidad se están gestionando por la citada empresa con resultados muy esperanzadores de alcanzar patentes explotables.

Queremos también hacer un esfuerzo por recuperar el espíritu universitario entre nuestra comunidad, por comunicar más y mejor, tanto hacia dentro como hacia el exterior, pero debemos ser conscientes de que para que se nos valore fuera, debemos empezar a valorarnos nosotros mismos. Sobre todo, queremos responder a la confianza que la sociedad asturiana ha depositado en nosotros. Tenemos muchos e importantes proyectos para compartir y aspiramos a que Asturias sienta que somos su Universidad. Hace cuatro años, desde este mismo escenario, les ofrecía a los alcaldes mi colaboración con sus iniciativas y les pedía que tuviesen presente a la Universidad en sus proyectos. Hoy lo repito y lo extiendo también a todas las instituciones y empresas.

No sólo estamos formando a los mejores profesionales y realizando una investigación de impacto y proyección internacional; queremos que la sociedad sea consciente de que la Universidad es uno de los mejores activos por los que merece la pena apostar. Y no hablo sólo de rentabilidad económica, sino de interés y beneficio social. Las universidades gestionamos talento y generamos conocimiento.

Siempre digo que hemos hecho mucho con poco, pero podríamos hacer más. Y para eso necesitamos recursos. Decía Ortega y Gasset que “lo menos que podemos hacer en servicio de algo, es comprenderlo”. Y realmente comprendemos que la situación económica es muy difícil y que es nuestra responsabilidad dar ejemplo, por eso, ya lo comenté durante la campaña electoral e incluso antes, uno de mis compromisos es promover una Ley de Mecenazgo que nos permita allegar fondos externos. Es algo que practican desde hace tiempo, y con éxito, las universidades americanas y las británicas. Necesitamos buscar nuevas vías de colaboración entre la empresa y la universidad y es muy importante la ayuda del Consejo Social. Su presidenta ha sido muy receptiva a estudiar esta posibilidad de mecenazgo; sabemos que no es fácil pero con dialogo y trabajo lo podemos conseguir, gracias presidenta y también a los nuevos consejeros por la buena predisposición, dialogo y colaboración que hemos tenido en estos pocos meses que llevamos trabajando juntos.

En tiempos de crisis hay que aprovechar al máximo los recursos, elegir prioridades y tomar decisiones valientes, lo hemos hecho en estos cuatro años y lo seguiremos haciendo. La fusión de centros que hemos emprendido se ha puesto como ejemplo de buenas prácticas en toda la universidad española, y precisamente también ahora el Ministerio apuesta no sólo por estas fusiones sino que incluso aconseja fusionar universidades. Nosotros seguiremos en la línea iniciada en estos últimos años.

En este marco de aprovechamiento de recursos y prioridades, quiero anunciar que, de acuerdo con nuestros Estatutos, vamos a poner en marcha la Inspección de Servicios para evitar el absentismo laboral. No se puede consentir que tengamos profesores --aunque pocos--, que cuando tienen que impartir clases presenten la baja y en cuanto no tienen docencia consigan el alta médica. Exigiremos responsabilidades para que esto no ocurra, ni entre el profesorado ni entre el personal de administración y servicios.

Estamos también ante un nuevo escenario político. Creo que la universidad y el Gobierno del Principado debemos ir juntos. En estos meses, Presidente, la universidad ha demostrado lealtad institucional al Gobierno, y te agradezco la sensibilidad que has tenido con nuestra institución. Este comportamiento leal y de diálogo será el que mantendremos con el próximo Gobierno regional. Todos saben que mi manera de trabajar se asienta sobre la firme convicción de que el enfrentamiento sólo lleva a terrenos baldíos y estériles; que sólo con el diálogo se consigue avanzar.

En la universidad, y en su Rector, encontrarán toda la disposición al entendimiento, que significa el respeto a la autonomía de las respectivas instituciones. Creo que he dado buena muestra de mi capacidad para alcanzar acuerdos y también para gestionar los desacuerdos, siempre con lealtad y respeto. Pero tengo que recordar que la Universidad es el futuro y requiere, como he dicho tantas veces y --lo vuelvo a repetir otra vez--, de un pacto de gobierno con todos los partidos políticos que garantice su estabilidad, tanto financiera como legislativa.

Siempre he ofrecido al Gobierno del Principado lealtad, austeridad y transparencia, pero también le pido estabilidad presupuestaria; un contrato programa que garantice las inversiones necesarias en los próximos años; una mayor inversión en I+D+i, para equiparnos cuanto antes con la media de España y de Europa. Le pido, también, que impulse la cultura emprendedora e innovadora en las empresas asturianas, con el objeto de que potencien su

actividad investigadora e incorporen más doctores a sus plantillas; y que apoye la creación de Centros e Institutos de Investigación para garantizar una investigación de calidad en áreas de excelencia.

Sin formación e investigación un país no avanza y esto lo debe entender el Gobierno de la nación. Los rectores estamos muy preocupados por los recortes anunciados por el Ministerio, que puede hacer que excelentes grupos de investigación formados después de muchos años de trabajo desaparezcan. Si debe haber recortes en investigación, en todo caso deberían limitarse al apartado de infraestructuras, ya que es cierto que en ocasiones se han adquirido grandes aparatos sin ninguna racionalidad, y no se ha contemplado el mantenimiento ni el personal técnico necesario para su buen funcionamiento y rentabilidad.

Lo que no podemos consentir nunca es que se ponga en riesgo la continuidad de proyectos de investigación para grupos consolidados y emergentes. Y, en absoluto, la disminución de recursos humanos. En lo que estoy de acuerdo es en seleccionar a los excelentes, ya que, afortunadamente, tenemos muchos jóvenes con una inmejorable formación. Hay que dejar paso a los jóvenes que exploten sus ideas en beneficio de la sociedad y de la universidad. Y, por supuesto, van a contar con mi ayuda. Por ello, la definición y apuesta por los grupos de investigación emergentes y el rejuvenecimiento de plantilla sigue siendo uno de nuestros principales objetivos.

En nuestro país, y en la Universidad de Oviedo en particular, se realiza una excelente investigación básica. Los grupos de investigación, entre los que me incluyo, publicamos en las mejores revistas, nuestros doctorandos tienen una formación muy sólida y no notan grandes diferencias cuando realizan estancias pre y postdoctorales en centros extranjeros de excelencia. Sin embargo, nuestras empresas no invierten en I+D y nos falta transferencia de tecnología. El gran problema que tenemos es que patentamos poco y en la universidad española hay muy pocas patentes en explotación. La empresa, como ocurre en

otros países de nuestro entorno, debería estar más implicada en apoyar la realización de tesis doctorales conjuntas con los grupos universitarios. Será una de nuestras prioridades para estos cuatro años.

Hemos trazado el camino y ahora debemos recorrerlo. Y para ello, confío en un equipo de gobierno con experiencia, que conoce perfectamente el funcionamiento de la universidad y que sabe lo que necesitamos. Como creo que los gestos deben acompañarse de medidas concretas y acciones para que no se queden en simples intenciones, mi compromiso de austeridad comienza con la configuración de mi equipo, con la supresión de dos vicerrectorados y la redefinición de una estructura que se adapta a las nuevas necesidades.

Siempre lo he dicho, para hacer universidad necesitamos a todos, y siempre he trabajado por integrar y no dividir; por fomentar el diálogo académico y la participación. He situado los intereses de la universidad por encima de cualquier cosa. Debo agradecer la confianza que me ha dado la comunidad universitaria, una confianza que no quisiera defraudar, como les decía a todos los que me felicitaban estos días. Ahora voy a tener mucha más responsabilidad y debo cumplir las expectativas que han depositado en mí.

Ante todos me comprometo a velar por la prosperidad de la universidad, que sin duda incidirá en el bienestar de la región. Más allá de las sanas discrepancias consustanciales a lo que debe ser un universitario, siempre he gobernado para todos y así seguirá siendo. Mi despacho siempre ha estado abierto a todos y lo va seguir estando en los próximos cuatro años.

Permítanme para concluir alguna reflexión más personal. Cuando llegué al rectorado, hace cuatro años, lo hice cargado de ilusión y con la seguridad de que podía aportar algo bueno a la Universidad de Oviedo, a mi universidad; a la institución a la que he dedicado la mayor parte de mi vida, profesional y personal; que me ha llevado desvelos y que me ha dado tantas alegrías.

Todos los que me conocen saben que mi perfil es eminentemente académico, soy un investigador apasionado del laboratorio y de la tiza, --ahora también de las nuevas tecnologías--. No puedo ni quiero separar mi pasión por la ciencia de mi eterna vocación docente. Por eso, durante estos años he tenido el privilegio de poder compatibilizar en la medida de las posibilidades mi responsabilidad como gestor con la tutela de un grupo de investigación, que ahora ya vuela solo, y con la docencia a mis alumnos.

Estoy orgulloso de comprobar que mis discípulos me han superado, que ya no me necesitan, y que me permite afrontar esta última etapa de mi vida académica con una mayor exclusividad, si cabe, a la gestión universitaria. Cuando me preguntan qué es lo que más me define, yo no dudo en decir que lo que me define es que “soy universitario”; una palabra hermosa que significa algo más que una profesión, implica una forma de vida, al menos así lo entiendo yo.

Quiero dar las gracias a todos los universitarios que en estos cuatro años me han dado aliento, a los que con sus críticas me han ayudado a enmendar errores; a los que me han apoyado y a los que han discrepado de las políticas emprendidas desde el Rectorado. Todas las voces cuentan y todas son importantes.

Dejo para el final los agradecimientos más personales: a mis colaboradores en este tiempo, y especialmente a mi familia, a mi mujer, Rosa, compañera de curso, que siempre ha estado y está a mi lado en los momentos más complicados; a mis hijos: Vicente y Miguel, por su paciencia y su comprensión. Hace cuatro años evocaba un recuerdo a mis padres, personas humildes, honradas y trabajadores. Estos tres valores que me inculcaron desde pequeño, los metí en mi mochila para que me acompañaran a lo largo de mi vida.

Emprendemos juntos una nueva etapa y espero saber transmitirlos e incluso contagiaros toda la ilusión que llevo dentro, la emoción que ahora mismo



Discurso de Investidura Rector de la Universidad de Oviedo

contengo, y el deseo de continuar trabajando en esta nueva y apasionante etapa, ya desde hoy mismo, esperando, como Borges, que cada aurora machine una nueva maravilla que todos podamos compartir.

Muchas gracias